

Chilenos en el exilio. Enfrentado la patria: El rol de la literatura en las luchas de identidad de los refugiados Chilenos de segunda generación.

Carole Concha Bell¹

En 1973 el presidente socialista Salvador Allende, elegido democráticamente por el pueblo y radical en su visión de Chile, fue depuesto por la junta militar y sus partidarios perseguidos, acorralados y torturados o asesinados. Durante las décadas de 1970 y 1980, cuando el régimen se apoderó del país, se ha estimado que casi medio millón de chilenos fueron exiliados por el régimen Pinochetista. Las familias abandonaron Chile en circunstancias traumáticas, esperando regresar al fin de la dictadura, mientras otros eligieron permanecer en sus países de exilio. La mayoría de los refugiados eran sobrevivientes de tortura y persecución, testigos del asesinato de sus camaradas y la masacre de un sueño. La embestida del exilio chileno fue profundamente política y angustiante, aún más difícil por las luchas típicas que enfrentan los recién llegados en tierras extranjeras: aprender nuevos idiomas, aceptar trabajos mal pagados y enfrentar culturas muy diferentes a las suyas. Atrapados entre dos mundos, los hijos de exiliados nacidos en el exilio o que fueron sacados de Chile cuando eran niños, se convirtieron en los testigos reacios de los dolorosos procesos de adaptación de sus padres.

El Reino Unido dio la bienvenida a sólo de 3.000 exiliados chilenos (en comparación con más de 30.000 en Suecia), lo que se convirtió en una comunidad muy unida. Si bien estaban ubicados en todo el Reino Unido, las grandes ciudades como Birmingham, Edimburgo y Sheffield generaron fuertes comunidades chilenas a menudo apoyadas por simpatizantes como sindicatos y organizaciones humanitarias como los cuáqueros. Crecí en una de estas comunidades, primero en Cambridge y luego, cuando mis padres recibieron una beca de la World University Service (WUS), en Birmingham. La mayoría de mis amigos también eran hijos de exiliados chilenos y gran parte de mi infancia la pasé en eventos solidarios donde mis padres hicieron campaña incansablemente contra la dictadura. Sin embargo, llegué a resentir su insistencia en tratar de formarme como chilena. Mi propia supervivencia dependía de la asimilación de la cultura británica, y como muchos niños, simplemente quería ser una niña ‘normal’ inglesa.

Me identifiqué como británica y ese sentimiento se hizo cada vez más fuerte a medida que me convertí en adolescente. No entendía por qué mis padres estaban tan decididos a mantener su identidad cultural o luchar por un país a miles de kilómetros de distancia, perdido en el tiempo

Enfrentando a la Patria

¹ Carole Concha Bell. Chilena e Inglesa. Estudiante de doctorado en [Kings Collage London](#) en departamento Spanish, Portuguese and Latin American studies (Languages and Literature cluster). Magister en Creative Writing Cambridge School of Arts, Anglia Ruskin. BA Honours en Economics & Politics en University of the West of England, Bristol.

Periodista independiente para varios medios ([New Internationalist](#), [Tribune](#), [NACLA](#), [Jacobin](#)). En proceso de escribir una novela sobre el retorno. La novela obtuvo el premio [Mo Siewcharran 2019](#), Hachette.

En 1990 yo tenía 15 años y vivía en Londres con mi padre. En ese instante él trabajaba como coordinador de la ONG chilena de exiliados Chile Democrático con sede en Old Street, al norte de Londres, y como resultado, tenía acceso a novedades de Chile. Me aseguró que el dictador caería y que finalmente nos "volveríamos a casa". Pero yo ya estaba en casa y Chile era una sombra negra que coloreaba mi diario vivir con incertidumbre y miedo. Junot Díaz, el escritor dominicano estadounidense, habló sobre esta sombra que se cernía sobre su infancia en una entrevista: "Desde el momento en que pude recordar, me quedó muy claro que iba a ir a los Estados Unidos", dice. Ya existía la sombra de los Estados Unidos sobre todas nuestras vidas. Había una sensación de que el mundo que estábamos habitando, la gente que nosotros estaba conectada, el barrio que era más o menos todo mi universo, que todas estas cosas pronto desaparecerían".

A partir de 1989 las cosas cambiaron rápidamente en Chile, la máquina de fax de Chile Democrático produjo incansablemente listas de personas a las que se les permitió regresar. Finalmente, después de 14 años de estar en la lista negra, a 450.000 chilenos que viven en el exilio político en todo el mundo se les permitió regresar a Chile (Artigas, 2006). Hice todo lo posible para desviar esas conversaciones incómodas sobre "regresar". Londres era mi hogar, no ese infierno caliente y polvoriento que me representaba la muerte, la persecución y el rechazo. Todo lo que quería hacer era prepararme para mis próximos exámenes y no pensar en Chile. Por desgracia, nunca iba a tomarlos. Poco después de mi cumpleaños número 16 en agosto de 1990, mi padre llegó a casa lleno de emoción, su hermoso rostro radiante. Finalmente había sucedido. Estábamos fuera de la lista negra y ahora estamos libres de regresar.

Mis pequeños actos de rebelión, como huir a la casa de una amiga durante tres días y esconderme en un cobertizo, hicieron poco para afectar lo inevitable. El 26 de octubre de 1990 abordamos un avión de Avianca hacia Caracas y luego hacia Santiago. Aterrizamos en Santiago y vivimos en Peñalolén con mis tíos y primos al lado de la Villa Grimaldi durante unos meses hasta que mi padre alquiló un piso en la sureña ciudad de Chillán, de donde era originario. Chillán es una pequeña ciudad rural conservadora que, sin que yo lo sepa, estaba socialmente segregada y todavía se tambaleaba por los efectos del régimen.

El shock de ser trasplantada de la metrópoli multicultural que es Londres a este pequeño interior donde toros y caballos deambulaban por las calles, fue inmenso. Mi padre se adaptó rápidamente, volviendo a quién era antes de su exilio forzado en el Reino Unido. Tomó una nueva esposa y comenzó una nueva familia. Yo, por otro lado, comencé a marchitarme como una planta arrancada. Hice amigos, pero no pude ajustarme a las anticuadas normas culturales de Chile. También había problemas estructurales, como la escolarización y el idioma. Me aferré furiosamente a mi identidad británica, negándome a aprender español y/o a participar en normas, rompiendo las reglas en cada oportunidad. Finalmente encontré mi tribu, compuesta principalmente por otros niños exiliados de Francia, Bélgica, Suecia, Canadá y Suiza. Estábamos unidos en nuestra alienación de la sociedad chilena y orgullosos de nuestro estatus de bichos raros. Chile se había olvidado de nosotros, y los retornados éramos una espina en su costado: un recordatorio de que se había producido un exilio muy brutal. Chile quería avanzar desde el pasado, pero sin abordar esos oscuros temas del pasado ni reconocer en absoluto nuestra existencia.

La orden era adaptar y callar; Cállate sobre Europa, deja de usar esa ropa, deja de escuchar esa música. Lo que no comprendimos fue que la maquinaria de propaganda de la dictadura había fabricado el concepto de un "exilio dorado" durante el régimen. La afirmación era que el exilio chileno era un privilegio, aunque huíamos de uno de los regímenes más atroces de América Latina. (Wright y Zúñiga, 2007:63). Y si bien esta noción de "exilio dorado" se originó a partir de elementos de derecha, proliferan en toda la sociedad chilena, incluyendo en los círculos de la izquierda que se sintieron abandonados por nosotros. Con mis amigos hijos del exilio debatimos largo y tendido nuestro estatus legal. ¿Éramos realmente exiliados si nació en el extranjero? ¿No fue este "retorno" forzado una especie de exilio? ¿No se nos estaba imponiendo esta nueva identidad chilena? Eventualmente, después de unos arduos años de confusión y rechazo, la mayoría de nosotros nos viramos de Chile devuelta a los países del exilio de nuestros padres.

Fui uno de los últimos en irme, aguantando solo seis años en Chile. Me demoré 18 meses en juntar dinero para mi regreso a UK enseñando inglés a las mimadas clases altas de Santiago que solicitaron mis servicios debido a mi exquisito acento británico. Volví al Reino Unido en 1997, solo e incluso más confundido que cuando me había ido cuando era adolescente.

Exilio de segunda generación

En 2019, decidí examinar el tema del exilio y la identidad embarcandome en una maestría en Escritura Creativa en Cambridge. Una vez que aprendí sobre los diversos recursos literarios que existen, la ficción en todas sus formas se destacó como el vehículo que me permitiría comenzar el proceso de interpretación de mis experiencias como hija de refugiados en Chile. En contraste con la escritura desde una perspectiva académica, la ficción, ya sea a través de una novela, cuentos o una novela larga en toda regla, permite la libertad artística para incorporar experiencias personales que se prohíben expresar en un país como Chile donde la narrativa oficial es el olvido Y no hay espacio para este tipo de expresión. Me devoré libros de autores exiliados chilenos como Roberto Bolaño y Ariel Dorfman, sin embargo, aunque estaba hipnotizado por la escritura y me identificaba con gran parte de las descripciones viscerales del desarraigo, no sentí que encapsularon mi experiencia como hija de exiliados. Estos eran escritores de primera generación que, como mis padres, habían vivido un exilio doloroso pero poseían algo que yo no tenía: un fuerte sentido de identidad, porque habían perdido su patria, algo que yo nunca obtendría siendo hija bastarda de la dictadura y el rechazo, demasiado británica para ser chilena, demasiado chilena para ser totalmente británico. Me di cuenta de que era necesario hacer una distinción entre la generación de los expulsados de Chile como exiliados e identificados como tales, frente a aquellos de nosotros nacidos o criados en países "anfitriones" y que nos identificamos con sus culturas.

Mientras buscaba textos académicos sobre la producción literaria de los chilenos de segunda generación. me topé con el término "generación bisagra" y "doble exilio" o "contradiáspide". (King y Christow 2009;3). Aún así, me costó encontrar autores que discuten específicamente el tema del retorno chileno de segunda generación y aún más para encontrar novelas escritas por retornados híbridos. Era hora de finalmente estar a la altura

del desafío de escribir el texto que anhelaba leer a pesar del dolor de tener que revivir recuerdos desagradables.

Descubrir la novela ganadora del Premio Pulitzer de Junot Díaz, *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* fue una revelación. Me vi reflejada en esta historia de exilio político y luchas de identidad que Díaz transmitía hábilmente, cómo la dictadura y el exilio impactan en las familias. Después de leer y analizar su contenido me sentí lo suficientemente validada para comenzar a planificar y escribir mi novela. El arte involucrado en la construcción de estas experiencias utilizando la ficción como un dispositivo actuó como un amortiguador, lo que me permitió separarme y recordar a Chile de la década de 1990 como observadora. Los capítulos comenzaron a fluir, aunque a veces atrofiados por las minucias de las tareas cotidianas y las típicas dudas que sufren la mayoría de los escritores.

En su blog Isabel Allende habla de cómo escribir ficción le ayudó a superar el trauma del exilio: "Llevó muchos años superando el trauma del exilio. Sin embargo, tuve suerte. Encontré algo que me salvó de la desesperación. Encontré literatura. Francamente, creo que no me habría convertido en escritora chilena si no me hubiera visto obligada a dejar todo atrás y empezar de nuevo. Sin el golpe militar me hubiera quedado en Chile. Seguiría siendo periodista y probablemente feliz. En el exilio, la literatura me dio voz. Rescató mis recuerdos de la maldición del olvido. Me permitió crear un universo propio".

El Retorno fue un período extraño: un regreso a casa para algunos, un exilio dentro de un exilio para otros. En este caso, el uso de la novela sobre la interpretación académica cumple muchas funciones. Permite a los escritores documentar su experiencia de este punto particular de la historia y, a su vez, nos permite forjar una identidad única separada de la de nuestros padres y abuelos, que tiene sus propias características y capas de dolor. Documentar nuestra perspectiva sobre este evento nos da una voz para contar nuestras historias y reclamar nuestras complejas identidades como actores en este capítulo de la historia chilena.

Bibliografía

Allende, Isabel 2008, *Life in exile*. Disponible en https://www.isabelallende.com/en/musings#life_in_exile

Díaz, Junot 2007, *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (Croydon: CPI Bookmarque)

King, R., & Christow, A. 2009. *Geografías culturales de la diáspora, la migración y el transnacionalismo. Perspectivas del estudio de los "retornados" de segunda generación* (Universidad de Sussex: Centro de Investigación sobre Migración de Sussex).

Wright, T.C., & Zúñiga, R. O. 2007. *Exilio político chileno*. En *Perspectivas latinoamericanas*, Número 155, Vol. 34, No. 2, pp. 31 - 49.

Wright T.C., Oñate R. 2005. *Diáspora chilena*. En: Ember M., Ember C.R., Skoggard I. (eds) *Enciclopedia de las Diásporas* (Boston: Springer)

